

*“Al octavo mes ríes  
Con cinco azahares  
Con cinco diminutas  
Ferocidades,  
Con cinco dientes  
Como cinco jazmines  
Adolescentes”*

Lo del belén en nuestra casa ha sido un ingrediente familiar constante. Un añadido al calor del invierno. Al calor que da el invierno, el del afecto de nuestros hogares, que se recogían muy arrimados todos, cuando fuera el frío era tirano. Recuerdo entorno al invierno una crónica de un periodista del gobierno republicano en el frente de Teruel; después de las calamidades que contaba añadía, *“y el frío mordía”*. El frío sin afecto, con violencia y dolor, no muerde, mata. Aquel frío de Atienza, como sobraba calor de hogar, casi refrescaba.

Voy a poner, estoy poniendo el belén, y al hacerlo me gusta recordar a los poetas de nuestro Siglo de Oro, bueno, a tantos de antes y después y a aquellos villancicos que componían sus mentes privilegiadas.



Cuando pones los maderos, los troncos secos, como si fueran montañas, te manda el pensamiento a la fortaleza de nuestros padres y abuelos que en el monte hacían leña, que luego llenaba al consumirse y por el humear de las chimeneas, de un aroma de adentro a las calles de Atienza.

La sensación de romanticismo que entraña la tarea de poner el belén es pareja a la de afecto a las antiguas costumbres, a decenas de chicos de las casas de la infancia recogiendo musgo, arreglando figuritas de barro, compartiendo ideas para mejorar y siempre el canto de los villancicos,

Voy a contarle al Niño uno de Iñigo de Mendoza, fray Iñigo de Mendoza, franciscano poeta y consejero en la corte de Enrique IV, que en su obra *“Vita Christi”* derrama una impresionante versificación entorno a la figura de Cristo. Este villancico lo descubrí en una casa del Pirineo, un hogar con lumbre de las de leña y cocina económica, en una aldea que se llama Escanilla, en el Sobrarbe de Huesca. Mi suegra, la dueña de la casa, María Mur, es una mujer cristiana a la que le place, le ha placido años y años, conservar el calendario de San Antonio, allí en uno de ellos, en la parte de atrás se leía,

*“Gozo muestren en la tierra,  
Y en el limbo alegría,  
Fiestas hagan en el cielo  
Por el parto de María.  
No halle lugar tristeza  
En tan placentero día*